



# Escritura filosófica: una reflexión sobre la educación contemporánea

## *Philosophical writing: a reflection on contemporary education*

Deiscy Montaña Contreras 

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

✉ [deiscy.montana@uptc.edu.co](mailto:deiscy.montana@uptc.edu.co)

Fecha de recepción del manuscrito: 30/01/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 01/05/2024

Fecha de publicación: 19/05/2024

---

**Resumen** — La ponencia presenta la importancia de la escritura en el ámbito de la filosofía, la pedagogía y su relevancia en la formación académica y cultural. Se destaca que la escritura no solo sirve como medio de expresión, sino que también juega un papel fundamental en la preservación del pensamiento filosófico a lo largo de la historia y en las maneras como los sujetos se constituyen como homo scriptor, es decir como sujetos que acceden a la cultura a través de códigos y a su vez la reproducen a través de la comunicación escrita. La escritura como medio de transmisión del conocimiento ha resultado ser un elemento fundamental para el desarrollo intelectual, cultural, educativo en la humanidad.

**Palabras clave** — Escritura Filosófica, Educación, Ejercicio, Ensayo.

---

**Abstract** — The paper presents the importance of writing in the field of philosophy, pedagogy and its relevance in academic and cultural training. It is emphasized that writing not only serves as a means of expression, but also plays a fundamental role in the preservation of philosophical thought throughout history and in the ways in which subjects are constituted as homo scriptor, that is, as subjects who access culture through codes and in turn reproduce it through written communication. Writing as a means of knowledge transmission has proved to be a fundamental element for the intellectual, cultural and educational development of mankind.

**Keywords** — Philosophical Writing, Education, Exercise, Essay.

---

**Para Citar:** Montaña Contreras, D. (2024). Escritura filosófica: una reflexión sobre la educación contemporánea. Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social, 6(16), 92–104. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id141>.

## LA GENEALOGÍA DE LA ESCRITURA FILOSÓFICA

En el contexto educativo, la escritura filosófica se presenta como un ejercicio para enseñar a filosofar. Permite a los estudiantes explorar diferentes corrientes filosóficas, analizar textos filosóficos y desarrollar sus propias ideas a través de ensayos, diálogos, aforismos y textos conceptuales, cada una con sus propias características y finalidades. Aunque algunos filósofos han cuestionado la escritura como medio de expresión filosófica como Sócrates o Pirrón, argumentando que puede distorsionar el mensaje original, se plantea que la escritura filosófica desempeña un papel fundamental en la sistematización y difusión del pensamiento filosófico, generando un diálogo más profundo con las ideas de otros pensadores a lo largo de la historia.

Desde las civilizaciones antiguas hasta las prácticas educativas contemporáneas, la escritura ha sido un vehículo esencial para transmitir conocimiento, cuestionar creencias y moldear el pensamiento humano. En las antiguas sociedades egipcias, los escribas ocupaban un rol central en la transmisión del conocimiento. Su labor no solo consistía en la reproducción de textos, sino en un proceso formativo en sí mismo. Estos escribas empleaban técnicas de memorización, dictado y copia de textos, lo que no solo aseguraba la preservación de la sabiduría acumulada, sino también el adiestramiento de nuevas generaciones en los misterios del conocimiento. A través de este proceso, la escritura trascendía su mera materialización en palabras, convirtiéndose en una herramienta de formación del carácter y el pensamiento.

En consonancia con la evolución de la escritura filosófica, la didáctica de la disertación emerge como una práctica esencial en la enseñanza de la filosofía, tal como Pérez (2005) sugiere. A través de este enfoque, la escritura no solo se convierte en una manera de comunicar ideas, sino en un medio para fomentar el pensamiento crítico y analítico en los estudiantes. La escritura se erige como un instrumento que no solo traspasa conocimiento, sino que también moldea la habilidad de los aprendices para enfrentar los desafíos intelectuales con profundidad y rigor. En esta evolución de la escritura filosófica, el papel del escriba se transforma en algo más que un simple transmisor de información. Su rol como modelador del carácter del pupilo resalta cómo la escritura se convierte en un agente formativo y ético. Los escribas no solo impartían conocimiento, sino que también guiaban a sus aprendices en la construcción de una perspectiva crítica y en la internalización de valores. Esta dimensión pedagógica subraya cómo la escritura filosófica se entrelaza con el proceso de formación integral de individuos en la sociedad (Pérez, 2010).

Por lo tanto, la evolución de la escritura filosófica demuestra su capacidad para trascender su función comunicativa primordial. Desde los escribas egipcios hasta las modernas prácticas didácticas, la escritura se ha erigido como una herramienta de formación, reflexión y exploración. La escritura filosófica no solo permite la transmisión de ideas, sino que también instiga la construcción del pensamiento crítico y la conformación de carácter. Al hacerlo, la escritura filosófica revela su profunda influencia en la configuración de la identidad individual y colectiva, convirtiéndose en un vehículo de trascendencia en el tiempo y el espacio.



## DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA / LAS PALABRAS LLEGAN A LA ESCRITURA

Aunque, algunos filósofos antiguos como Sócrates, Pitágoras, Pirrón, entre otros, no consideraron importante registrar sus ideas por escrito porque ellos concebían la filosofía desde una orientación práctica, ya que su objetivo consistía en una transformación espiritual y moral. Sin embargo, en muchos casos esto les confería un aura de misterio, como lo sugiere la cita de Sergio Pérez (2009): “El filósofo que evita escribir se convierte rápidamente en un enigma” (p. 18). Mientras que, para los filósofos antiguos, escribir era un medio significativo para expresarse, pero al mismo tiempo planteaba cuestiones importantes. Decidir escribir implicaba una reflexión sobre su actividad filosófica y, por ende, los llevaba a considerar el tipo de legado que deseaban dejar, ya fuera en forma oral o escrita.

La formación filosófica destaca como uno de sus ejercicios principales, la escritura como el espacio en el cual los filósofos presentan el desarrollo de su proceso académico a través de lecturas y reflexiones sobre distintos autores y sus obras. Luego, trasciende a la creación de conceptos y preguntas que detonan el pensamiento, tanto en entornos educativos como en otros ámbitos culturales. Según Sergio Pérez (2009) en su libro *Palabras de filósofos*, a lo largo de muchos siglos, hemos estado inmersos en una cultura escrita que ha prevalecido el hábito.

Señala Monserrat-Molas (2010) que hace tiempo que la filosofía adquirió un carácter eminentemente textual, y desde entonces, la escritura se ha convertido en un ejercicio fundamental del filósofo(a), un diálogo invisible y permanente entre en los espacios de trabajo con libros, notas y bibliotecas, lugares íntimos y personales en los que el silencio y las ideas reflejan el disfrute del escritor y del lector de cartas atemporales que enlaza una amistad con el autor.

En la obra *El infinito en un junco* (2021), Irene Vallejo plantea que los libros son portadores de conocimiento acumulado a lo largo de la historia de la humanidad, y representan una fuente inagotable de sabiduría. La escritura, por su parte, es el medio a través del cual se materializa el pensamiento y se trascienden las limitaciones del tiempo y el espacio. La autora destaca la importancia de la escritura como una acción que permite la preservación y transmisión del conocimiento a través de generaciones. Los libros, en su concepción, son portadores de historias, ideas y reflexiones filosóficas que nos conectan con diferentes épocas y culturas.

En relación con la filosofía, subraya cómo los libros filosóficos han sido clave para el desarrollo del pensamiento humano. La filosofía, plasmada en escritos, ha explorado las preguntas fundamentales sobre la existencia, la realidad, la ética y otros temas trascendentales. A través de la escritura filosófica, los filósofos han dejado un legado intelectual que ha influido en la evolución del pensamiento a lo largo de la historia.

Por otro lado, en su texto *Oralidad y Escritura*, Walter Ong plantea que la intencionalidad de la escritura no se limita únicamente al acto silencioso de escuchar los pensamientos de otros. Más bien, se utiliza de diversas formas en nuestra vida cotidiana, y es importante tener en cuenta estas dimensiones en la formación filosófica. Al igual que otras creaciones humanas, la escritura posee un valor cultural y se convierte en un elemento esencial para el desarrollo pleno e íntimo de

nuestras facultades. Las tecnologías no son solo instrumentos externos, sino que sus efectos también tienen un impacto en la subjetivación humana.

Desde los primeros momentos de la filosofía, existe una estrecha conexión entre la cultura, la educación y el lenguaje, que se han entrelazado para establecer relaciones con la naturaleza, los demás y uno mismo. En este contexto, la escritura se presenta como un vínculo dinámico entre la filosofía, la cultura y la pedagogía (Marrou, 1995). La escritura filosófica se considera una experiencia educativa valiosa por varias razones: entre ellas se entiende como un ejercicio de experiencia, ascesis y ensayo. A través de la escritura, los individuos tienen la oportunidad de explorar y expresar sus ideas, reflexiones y argumentos de manera precisa y sistemática.

Además, en su obra *Travesías de la Escritura*, Sergio Pérez (2008) nos brinda una perspectiva diferente acerca de la importancia de los orígenes de la escritura. Según Pérez, la escritura como medio para expresar pensamientos personales se originó a raíz de procesos culturales complejos. Sin embargo, su aparición no fue inmediata y, de hecho, durante un largo período histórico, las formas antiguas de escritura que solían utilizarse en la vida cotidiana habían desaparecido. En ese contexto, la única forma de comunicación escrita disponible era el latín, que para muchas personas representaba una lengua extranjera y ajena.

La escritura en filosofía puede ser entendida como una manifestación concreta de la subjetividad, donde el individuo se expresa y se relaciona con el conocimiento filosófico. A través de la escritura, se establece un vínculo profundo entre el pensamiento y la educación contemporánea, ya que permite la reflexión crítica, el análisis y la construcción de ideas propias. Esta forma de subjetivación en la escritura filosófica ejerce un impacto significativo en la educación actual, al fomentar el desarrollo de experiencia del pensar y la capacidad de cuestionar el statu quo, así como promover la autonomía intelectual y el pensamiento creativo. Al escribir en filosofía, los individuos son desafiados a explorar diferentes perspectivas, argumentar y fundamentar sus puntos de vista, lo que impulsa el crecimiento personal y la formación de ciudadanos críticos y conscientes en la sociedad contemporánea.

Es importante destacar que la escritura filosófica puede adoptar diversas formas, como ensayos, diálogos, aforismos, textos conceptuales y argumentativos, y cada una de estas tiene sus propias características y permite explorar diferentes aspectos de la filosofía. Por ejemplo, el diálogo filosófico fomenta la discusión y el intercambio de ideas, mientras que el aforismo condensa el pensamiento filosófico. En cuanto a las características de la escritura filosófica y su relación con la enseñanza, es importante destacar que existen diferentes condiciones de un ambiente filosófico en el que se presenta la pregunta, texto, interacción, producción que pueden ser utilizados para enseñar a escribir filosóficamente. Uno de ellos es el diálogo, que permite la discusión y el intercambio de ideas entre los estudiantes y el profesor. Otra condición del ambiente filosófico es el aforismo, que se caracteriza por la brevedad y la contundencia en la expresión de las ideas. Por su parte, la escritura conceptual se enfoca en la precisión y la claridad en la exposición de las ideas. Por último, la escritura argumentativa busca persuadir al lector a través de argumentos sólidos y bien fundamentados.



Pero la filosofía no se limita únicamente a la escritura, ya que también puede ser comunicada a través de la oralidad. Sin embargo, es crucial destacar y defender el papel de la escritura en conjunto con otros recursos, pues es a través de esta combinación que se logra un desarrollo integral del pensamiento filosófico. La escritura filosófica desempeña un papel fundamental al plasmar nuestras reflexiones y argumentaciones de manera precisa y estructurada. Además, a través de la escritura filosófica, se facilita la comunicación y difusión de las ideas, permitiendo que estas trasciendan en el tiempo y lleguen a un público más amplio. Por tanto, la escritura filosófica adquiere una relevancia inestimable al contribuir a la sistematización y difusión del pensamiento filosófico, permitiendo un mayor enriquecimiento intelectual y un diálogo más profundo con las ideas de otros pensadores a lo largo de la historia.

## ENTRE MANUSCRITOS Y PERGAMINOS: UN VIAJE POR LA ESCRITURA FILOSÓFICA

La escritura filosófica ha sido objeto de cuestionamiento a lo largo de la historia. Sócrates, por ejemplo, veía la escritura como problemática, ya que consideraba que la comunicación escrita carecía de la interacción y el diálogo directo que eran fundamentales para el verdadero proceso de búsqueda de la verdad. Para Sócrates, la escritura podía llevar a la pérdida de la esencia y la autenticidad del conocimiento filosófico. Además, figuras como Pirrón, Diógenes de Sinope y otros filósofos han desistido de la escritura como medio de expresión filosófica debido a sus limitaciones. Cuestionaron la capacidad de la escritura para transmitir el conocimiento de manera precisa y completa, argumentando que era propensa a la ambigüedad y a la tergiversación, lo que podía distorsionar el mensaje original y conducir a malentendidos.

En el diálogo *Crátilo* de Platón (1987) se examina la cuestión de la escritura de las cosas. El diálogo gira en torno a la pregunta de si los nombres y las palabras escritas representan realmente la verdadera naturaleza de las cosas. Platón y sus personajes exploran el lenguaje y la escritura como herramientas simbólicas, argumentando que los nombres y las palabras son convenciones sociales y que su relación con las cosas en sí mismas puede ser problemática. Esta perspectiva plantea interrogantes sobre la capacidad de la escritura para capturar la esencia y la realidad de las cosas, lo que ha llevado a debates y reflexiones más amplias sobre la naturaleza de la representación lingüística y escrita en la filosofía.

En la época moderna, Michel de Montaigne emergió como una figura prominente en la relación entre el ensayo filosófico y la escritura. Su libro *Ensayos* (2006), vincula la introspección personal y reflexión filosófica en un género literario. En contraste con los escritos filosóficos convencionales que aspiraban a establecer verdades universales, Montaigne empleó el ensayo como un espacio propicio para explorar sus propias vivencias, opiniones y dudas existenciales. Esta aproximación subjetiva a la escritura filosófica permitió a Montaigne abordar una amplia gama de temas, que abarcaban desde la naturaleza humana hasta la moralidad y la búsqueda de la verdad. Su enfoque en la sinceridad y la autenticidad en la escritura no solo resultó altamente influyente en su época, sino que también sentó las bases para el desarrollo de una tradición literaria y filosófica que valoraba la expresión íntima y reflexiva de las ideas. De esta manera, Montaigne otorgó un nuevo significado al ensayo como una forma de exploración filosófica subjetiva, invitando a futuros

pensadores a emplear esta modalidad de escritura para expresar sus propias ideas filosóficas de manera profunda y personal.

En contraste a esta idea de un solo género de escribir en filosofía, según Monserrat-Molas (2010): "La ausencia de un género exclusivo de la filosofía y la necesidad de la comunicación filosófica demuestran que no es obvio qué es escribir en filosofía" (p.40). De acuerdo con la perspectiva del autor, se plantea que la filosofía carece de un género propio y exclusivo, lo cual evidencia que la escritura filosófica no es una tarea obvia ni automática. La necesidad de comunicar y compartir los pensamientos filosóficos implica un desafío, ya que no existe un formato preestablecido o un estilo único para expresar ideas filosóficas. Esta afirmación nos invita a reflexionar sobre la complejidad y la responsabilidad que implica plasmar el pensamiento filosófico en palabras escritas, y nos lleva a cuestionar cómo encontrar la mejor manera de comunicar conceptos abstractos y profundamente reflexivos a través del lenguaje escrito.

La consideración anterior, invita a concebir la escritura no solo como un medio de expresión, sino también como un objeto digno de profunda reflexión y estudio en el ámbito educativo y filosófico. Se plantea la necesidad de adentrarnos en el porqué de la importancia de pensar en el concepto de escritura filosófica y su impacto en la educación. En este sentido, surge una interrogante: ¿enseñar filosofía implica, entonces, enseñar a escribir de manera filosófica?

Para abordar esta cuestión, resulta imprescindible adentrarnos en la caracterización misma de la escritura filosófica y comprender sus rasgos distintivos, así como su estrecha relación con el proceso educativo. A través de este análisis, podremos develar la íntima conexión entre el acto de escribir filosofía y la experiencia del pensar. Asimismo, nos adentraremos en los modos en que la escritura filosófica moldea nuestra forma de pensar y de construir conocimiento, enriqueciendo nuestra capacidad de análisis, argumentación y reflexión crítica.

Este planteamiento nos conduce a una reflexión más amplia sobre el propósito de la enseñanza de la escritura filosófica y su relevancia en la formación integral de los individuos. ¿Cuál es el propósito de expresar pensamientos filosóficos de manera efectiva y significativa en la escritura? Explorar este interrogante nos permitirá profundizar en la naturaleza misma del acto de escribir filosofía y su impacto en el desarrollo intelectual de los estudiantes, trascendiendo así los límites de la comunicación escrita y abriendo las puertas hacia una comprensión más profunda del pensamiento filosófico y su relación con el proceso educativo.

En el ámbito educativo, es común encontrarse con desafíos a la hora de expresar nuestros pensamientos y opiniones por escrito. Esta dificultad se manifiesta especialmente en el campo filosófico, donde la tarea de articular ideas propias y formular preguntas originales puede resultar ardua. Surge entonces la necesidad de reflexionar sobre la escritura en este contexto, indagando en las características que definen la escritura filosófica y su influencia en nuestra forma de pensar y relacionar ideas.

Al adentrarnos en la escritura filosófica, emerge la pregunta si su propósito se limita a la argumentación o si, de hecho, va más allá, transformando nuestra manera de concebir el entrelazamiento de nuestras ideas y nuestra propia existencia. Nos cuestionamos si la escritura



filosófica requiere de una lectura sustancial y detallada, o si es preferible adoptar un enfoque pausado y dialogado que nos permita fundamentar nuestras reflexiones de manera más profunda.

A medida que se profundiza en esta observación, también se encuentran conexiones relevantes con la educación. Tanto estudiantes como profesores de filosofía se enfrentan a desafíos similares en el ámbito educativo actual. La formación en filosofía no solo ejerce influencia en la adquisición de conocimiento, sino que también puede tener un impacto en nuestra subjetividad, la reflexión consciente sobre el estilo de vida y el pensamiento crítico, a través de la escritura filosófica.

La escuela ha tendido a concebir la escritura como una herramienta, limitándola a la transmisión de información y al desarrollo de habilidades comunicativas. Esta perspectiva restringida promueve la mecanización de la experiencia, impidiendo que la experiencia educativa sea enriquecedora y significativa. Sin embargo, la filosofía nos brinda una alternativa para repensar el rol de la escritura en la educación. Al abordar la escritura desde una perspectiva filosófica, se nos presenta la oportunidad de cuestionar los enfoques convencionales y explorarla como un acto reflexivo y creativo que expande nuestros horizontes cognitivos y emocionales. De esta manera, podemos superar la visión instrumental de la escritura en la escuela y aprovechar su potencial para enriquecer nuestra experiencia educativa.

En la actualidad, la escritura ha adquirido una gran relevancia en todos los niveles de la educación, no solo como un medio para comunicar los resultados de investigaciones y proyectos, sino también como una forma de mercantilizar el conocimiento y difundir discursos diversos. En este contexto, surge una pregunta fundamental: ¿cuáles son las características distintivas de la escritura filosófica en la educación contemporánea? Es decir, ¿cómo se diferencia la escritura filosófica de otras formas de escritura y qué elementos la hacen única en el ámbito educativo? Explorar estas características nos permitirá comprender mejor el valor y el impacto de la escritura filosófica en el contexto educativo actual.

## RASGOS DE LA ESCRITURA EN LA EDUCACIÓN

Desde sus inicios la escritura filosófica ha sido un vehículo para la transmisión y preservación del conocimiento, siendo un ejercicio fundamental en la cultura y educación humana desde la antigua Grecia. Algunos filósofos griegos, como Platón y Aristóteles, emplearon la palabra escrita para explorar ideas complejas y fundamentales sobre la existencia, la ética, la política y la metafísica. Sus obras, como *La República* o *Ética a Nicómaco*, se convirtieron en referentes invaluable para la cultura posterior porque, a pesar del paso del tiempo, siguen siendo relevantes y provocan una profunda reflexión sobre la condición humana y los desafíos fundamentales que enfrentamos como individuos y como sociedad. Su capacidad para trascender épocas y contextos demuestra la atemporalidad y la universalidad de las ideas filosóficas que contienen. Mientras que, durante la Edad Media, la escritura y la lectura se convirtieron en un proceso fundamental para el aprendizaje, en el que se enseñaba a escribir y leer bien como parte de una segunda oralidad.

Con la modernidad, la escritura amplía la posibilidad de pensar, entender e interpretar críticamente, lo que permitió configurar ideas como la democracia, la igualdad, la libertad y el uso de la razón. Garcés (2005) menciona que el libro se convirtió en el instrumento central de la

alfabetización moderna y la escritura se convirtió en una actividad para el orden de ideas y procesos lógicos del conocimiento. En la modernidad, la escuela emerge como un espacio privilegiado para instruir a los niños y niñas a través de métodos repetitivos y mecánicos de enseñanza de la lectura y la escritura, es en esta época donde la escritura adquiere un rol esencial, ya que su aprendizaje se considera fundamental para lograr el autocontrol, el distanciamiento de uno mismo, el fortalecimiento de los argumentos y la autonomía, así como para participar en los consensos políticos y otras actividades sociales.

En la actualidad, la cultura digital rompe con las tradiciones de la cultura alfabética moderna, caracterizada por formas lineales y ordenadas de leer y escribir, y parece dar paso a nuevas experiencias de invención subjetiva, en las cuales la lectura del mundo requiere una mirada y transformación diferentes. En este sentido, no se trata de defender los dispositivos tecnológicos, sino más bien de plantearnos interrogantes sobre las subjetividades que emergen en la actualidad y las múltiples formas de escritura, las cuales constituyen los nuevos dispositivos de subjetivación a los que un sujeto se enfrenta al decidir interactuar con estas tecnologías. Por lo tanto, esta investigación se adentra en el análisis de la escritura filosófica en el ámbito educativo, con el objetivo de comprender sus características y su impacto en la subjetividad de los individuos. A través de esta investigación, se pretende explorar cómo la filosofía y su expresión escrita pueden desafiar la banalización del pensamiento y fomentar una forma más profunda de reflexión en el contexto educativo contemporáneo.

## CARTOGRAFÍA DE LA ESCRITURA FILOSÓFICA Y SU ENSEÑANZA

Este apartado nos permite observar algunas características preliminares en la exploración y comprensión de la escritura filosófica desde diferentes perspectivas: conceptual, filosófica y académica. En esta travesía, nos encontraremos con la visión de tres destacados filósofos: Peter Sloterdijk, Michel Foucault y Friedrich Nietzsche, quienes han abordado la escritura filosófica como un ejercicio vital, un ensayo constante y una forma de vida.

En primer lugar, la concepción de Sloterdijk sobre la escritura filosófica nos conduce a considerarla como un ejercicio necesario para el desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión profunda, como señala en el libro *Has de Cambiar tu vida* (2012) y *Temperamentos filosóficos* (2009). Para el autor, escribir es una práctica que nos permite explorar y dar forma a nuestras ideas. Desde esta perspectiva, la escritura filosófica adquiere una relevancia significativa. En un contexto en el que el pensamiento crítico y la reflexión profunda son habilidades cada vez más valoradas, la práctica de escribir adquiere un papel fundamental en el desarrollo de los estudiantes. Al fomentar la escritura filosófica como ejercicio, se les brinda la oportunidad de explorar y dar forma a sus propias ideas, ampliando así su capacidad de análisis y argumentación. La escritura se convierte en un medio para articular y comunicar sus pensamientos de manera clara y coherente, permitiéndoles participar activamente en el diálogo filosófico y contribuir con ideas fundamentadas entre épocas y culturas como plantea en su polémico ensayo *Normas para el parque humano* (2001).



Por su parte, Foucault (2002) nos invita a pensar en la escritura filosófica como un ensayo constante, como una búsqueda incesante de nuevos horizontes intelectuales. Para el filósofo, escribir es un acto de resistencia y transformación, donde las ideas se entretajan en un proceso de exploración y cuestionamiento, generando nuevas formas de conocimiento y comprensión. En lugar de buscar una verdad universal y definitiva, el ensayo filosófico se convierte en un ejercicio de cuidado de sí, en el que el filósofo se enfrenta a sí mismo, a sus propias ideas y a la forma en que se relaciona con el mundo.

Foucault concibe la escritura filosófica como un acto de reflexión y transformación. A través del ensayo, el filósofo se involucra en un diálogo consigo mismo, cuestionando sus supuestos, prejuicios y convenciones establecidas. Esta práctica de cuidado de sí implica un esfuerzo constante por examinar y reconfigurar su propio pensamiento, desafiando las limitaciones impuestas por las estructuras de poder y conocimiento dominantes como lo menciona en su libro *Arqueología del saber* (2001).

La escritura filosófica como ensayo y cuidado de sí, implica una actitud crítica y una apertura a la exploración constante, así lo menciona Foucault en la *Hermenéutica del Sujeto* (2002), pues a través del ensayo como ejercicio de sí el filósofo se convierte en un agente de resistencia, cuyo objetivo es desestabilizar las estructuras de dominación y promover la libertad y la autonomía del individuo. En este sentido, la escritura puede ser interpretada como un acto de emancipación intelectual, un ejercicio de atreverse a pensar de forma independiente y desafiante como planteaba Kant en su ensayo *¿Qué es la Ilustración?* Escribir implica atreverse a dar cuenta y justificar nuestras ideas y argumentos. Se convierte en una manifestación de la capacidad de cuestionar, analizar y evaluar de manera crítica el conocimiento existente, alentando a los individuos a no aceptar pasivamente lo que se les presenta, sino a indagar y comprender por sí mismos, en busca de la verdad y la comprensión más profunda.

Nietzsche reflexiona en *Así habló Zaratustra* (2007), la filosofía como un modo de vida, como una expresión auténtica y personal del pensamiento filosófico. En este sentido, escribir implica un compromiso con la verdad y la búsqueda de la propia voz, trascendiendo las limitaciones impuestas por convenciones y normas establecidas. La escritura filosófica, según la concepción de Nietzsche, trasciende el ejercicio intelectual para convertirse en un modo de vida. Para él, la filosofía no puede ser confinada a la especulación teórica, sino que debe ser vivida y encarnada en cada faceta de la existencia. Nietzsche, a través de obras como *El nacimiento de la tragedia* (1998), *Así habló Zaratustra* (1998) y *El Ocaso de los Ídolos* (2005), emplea un estilo literario y poético trascendiendo la transmisión de ideas abstractas. Sus metáforas y alegorías desafían las concepciones tradicionales y generan una profunda reflexión en el lector. Esta forma de escritura filosófica no solo busca la comunicación de conceptos, sino también la transformación personal del lector, invitándolo a cuestionar sus valores y formas de vida establecidas.

Una característica distintiva de la escritura filosófica desde Nietzsche se observa mediante la ironía, la sátira y la crítica como en su ensayo *La genealogía de la moral*. El filósofo busca subvertir las ideas y creencias arraigadas en la sociedad. Su escritura filosófica no se limita a una presentación neutral de argumentos, sino que se impregna de su perspectiva subjetiva y polémica.

Al cartografiar la escritura filosófica y su enseñanza desde estas tres perspectivas, podemos comprenderla como un espacio de exploración y creación, donde se entrelazan la reflexión conceptual, el pensamiento filosófico y las prácticas académicas. Esta visión integral nos invita a repensar la importancia de la escritura filosófica como una herramienta fundamental en la formación de pensadores críticos y en la construcción de conocimiento en el ámbito académico y más allá de un proceso instrumental.

El proceso de escritura filosófica es un diálogo íntimo entre el escritor y sus ideas, una danza de palabras, apuntes y preguntas. La relación entre el lenguaje, la escritura y la filosofía ha sido un tema crucial en la historia de la humanidad. Como sostiene Pérez (2010) en su obra *Escribas* (2005): "La naturaleza no ha hecho al hombre un escritor ni un lector". Esto señala que la escritura no es una capacidad intrínseca del ser humano, sino una invención posterior que ha transformado nuestra forma de comunicarnos.

La escritura filosófica es un proceso que trasciende las meras palabras en el papel. Se asemeja a un diálogo silencioso y profundo que se establece entre el escritor y sus propias ideas. En este contexto, las palabras se convierten en un medio a través del cual las reflexiones más intrincadas y las preguntas más inquietantes toman forma. La escritura se erige como un puente entre la mente del filósofo y la comunidad a la que se dirige, un puente que permite la transmisión de conocimiento, el cuestionamiento de verdades establecidas y la exploración de nuevas fronteras conceptuales.

El acto de escribir filosofía implica no solo una comunicación con la audiencia, sino también un diálogo interno del escritor consigo mismo. A medida que las palabras fluyen en la página, el filósofo da voz a sus pensamientos más profundos y abstractos. Este proceso de externalización de ideas a través de las palabras es también un acto de clarificación y refinamiento del propio pensamiento. Desde la perspectiva de Nietzsche (1998) se plantea la escritura como una práctica filosófica profunda y apasionada cuando expresa "escribe con tu sangre, porque la sangre es espíritu" (p.26), esto implica que la escritura filosófica debe ser una manifestación auténtica y comprometida de las ideas del autor, y no simplemente una transmisión de información intelectual, al escribir, el filósofo se sumerge en la tarea de articular sus ideas de manera coherente y estructurada, un proceso que no solo facilita la comunicación con otros, sino que también contribuye al enriquecimiento de su propio entendimiento.

La escritura filosófica, en su esencia, es un acto que trasciende las barreras del tiempo y el espacio. El escritor dialoga no solo con las generaciones presentes, sino también con las pasadas y las futuras. Este entrelazamiento de voces y pensamientos crea un tejido intelectual que conecta individuos y comunidades a través de la historia. El filósofo, al plasmar sus ideas en palabras, contribuye a un diálogo intergeneracional que enriquece la comprensión humana y desafía a la mente a explorar horizontes más allá de lo conocido.

El encuentro entre el escritor y sus ideas es una búsqueda incesante de la verdad. La filosofía, en su esencia, busca comprender los misterios fundamentales de la existencia y la naturaleza del conocimiento. A través de la escritura, el filósofo se enfrenta a la necesidad de traducir conceptos



abstractos y complejos en palabras que puedan ser compartidas y comprendidas por otros. En este proceso, la escritura no solo se convierte en un medio de comunicación, sino también en una herramienta de autoexploración y autorreflexión, ya que el escritor se enfrenta a la tarea de confrontar y articular las preguntas fundamentales que dan forma a la filosofía misma.

## REFERENCIAS

- Ardila, A. J. (2018). “El lector antintelectual [o de la lectura como una forma de caza]”. *Literatura. Teoría, historia, crítica*, vol. 20 núm. 2, 2018, pp. 131-154. <https://doi.org/10.15446/lthc.v20n2.70589>
- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea* (Trad. J. Pallí Bonet). Gredos.
- Caride, J. A., & Pose, H. (2015). Leer el mundo hoy o cuando la lectura se convierte en diálogo. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, (14), pp. 65-80. [https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2015.14.05](https://doi.org/10.18239/ocnos_2015.14.05)
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Akal.
- Foucault, M. (2008). *La Arqueología del Saber*. Editorial Siglo XXI.
- Garcés, M. (2013). “La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual”. *Athenea Digital*. pp.29- 41.
- Jiménez, M. (2020). Para una relación proteica: literatura y filosofía. *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (6), 1-10.
- Marrou, H. (1985). *Historia de la educación en la antigüedad*. Akal
- Montserrat-Molas, J. (2010). Sobre la Escritura de la Filosofía. En: *Alpha*, (31), 39-54. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012010000200004>
- Montaigne (2016). *Ensayos* (Trad. G. Torné y J. M. Marinas). Penguin Clasicos.
- Morales, L. M., & Pulido-Cortés, O. (2018). Ambientes filosóficos para la lectura en la escuela rural. *Praxis & Saber*, 9(21), 99–124. <https://doi.org/10.19053/22160159.v9.n21.2018.8925>
- Nietzsche, F. (1998). *El Nacimiento de la Tragedia*. Editorial Edaf.
- Nietzsche, F. (2007). *Así habló Zaratustra: Un libro para todos y para nadie* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2015). *Ocaso de los ídolos*. Austral
- Ong, W. J., & Hartley, J. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de cultura económica.
- Pérez, S. (2009). *Palabras de filósofos: oralidad, memoria y escritura en la filosofía antigua*. Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1987). *Crátilo*. En: *Diálogos II* (pp. 339-461). Edición de Gredos.
- Platón. (1988). *Diálogos IV. La República* (Trad. C. Eggers Lan). Gredos
- Pulido, C., Suárez, V., & Espinel, B. (2017). *Pensar de otro modo. Herramientas filosóficas para investigar en educación*. Tunja: Editorial Uptc
- Pulido, O. (2012). Estanislao Zuleta: educación con filosofía. *Cuestiones de Filosofía*, (14).
- Pulido, O. (2017). Apuntes y reflexiones para pensar a Foucault de otro modo: consideraciones metodológicas de una filosofía de los relámpagos. En O. Pulido, & O. Espinel., *Formas y expresiones metodológicas en el último Foucault*. Tunja: Editorial Uptc.
- Pulido-Cortés, O., & Lara-Buitrago, P. (2020). *Escritura como práctica de sí y escuela rural*. *Praxis &*



Saber, 11(25), 21-45.

Skliar, C. (2020). La intimidad y la alteridad (Experiencias con la palabra). Miño y Dávila.

Villegas, G. V. (2001). Escuela, alteridad y experiencia de sí la producción pedagógica del sujeto. *Educere*, 5(13), 25-29.

Zuleta, M. (2020). La lectura como trabajo (Apéndice en torno a su pensamiento pedagógico sobre la lectura). *Revista Seres y Saberes*, (7).